

La batalla de Huaqui, Martín Güemes y el espíritu revolucionario en el Alto Perú a través de testimonios producidos por contemporáneos de los sucesos de 1810 y 1811

Por el Profesor Ricardo R. Caillet-Bois.

Bartolomé Mitre fue, quizá, el primero que se interesó por estudiar en el mismo terreno la batalla de Huaqui. Más tarde tuvo ocasión de conocer y de analizar el proceso que se formó a Castelli, Balcarce y Viamonte con motivo de la derrota. Con esa doble información escribió las páginas de su **Historia de San Martín**, en que estudiaba tan importante y trascendental hecho de armas (cfr.: t. I, pp. 265-269, en **Obras Completas de Bartolomé Mitre**, Edición ordenada por el H. Congreso de la Nación Argentina, Ley N° 13.328, Buenos Aires, 1938).

Con posterioridad (téngase en cuenta que la primera edición de la obra de B. Mitre apareció en 1887 y la última en 1890), Adolfo P. Carranza publicó en **Archivo General de la República Argentina** (segunda serie, t. VI, Buenos Aires, 1896) el proceso ya mencionado, brindando así a los historiadores una fuente importantísima para el mejor conocimiento de la campaña que culmina en Huaqui y con la cual se perdió el dominio argentino del altiplano (1).

(1) Del lado boliviano mencionaremos la obra de LUIS PAZ, **Historia General del Alto Perú, hoy Bolivia**, t. II, Sucre, 1919. Recientemente el general Juan Carlos Bassi dio una moderna visión en el capítulo **La expedición libertadora al Alto Perú** en ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, **Historia de la Nación Argentina (Desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862**, t. V, segunda sección pp. 256-272, Buenos Aires 1939). El mismo autor había tratado el mismo tema en la publicación editada por la Escuela Superior de Guerra: **Temas impuestos en el concurso de admisión - año 1934** (Reservado), Buenos Aires, 1935, pp. 149-155.

He aquí que, en 1943, la Universidad Católica del Perú, al editar el fascículo 5º (tomo II) de los **Cuadernos de Estudios** (Lima, 1943), insertó un interesantísimo documento de autor desconocido, en el cual se hace un extenso relato de la acción.

La simple lectura del mismo permite deducir que quien lo escribió ocupó un lugar de importancia dentro de las filas de la hueste realista. No disimula ni retacea la tremenda impresión causada en las filas de los defensores del Rey, por el avance irresistible del ejército patriota. Puntualiza cuándo y por qué el comando realista encarnado por el brigadier Goyeneche, decidió romper con el armisticio celebrado con Castelli y Balcarce. Al mismo tiempo, pone al descubierto las vacilaciones de los Jefes de División hispanos y la firme resolución de Goyeneche en el sentido de desencadenar inmediatamente un ataque que paralizase y destruyese la inminente ofensiva de los patriotas. Igualmente importante es su aporte para dilucidar todo lo relativo al combate: señala, por ejemplo, que la principal y más enérgica resistencia tuvo como centro a Jesús de Machaca; destaca, asimismo, el avance y retroceso de las huestes acaudilladas por el brigadier Francisco Rivero; descubre, por último, el preparativo patriota consistente en trescientas balsas destinadas a transportar un contingente destinado, al parecer, a efectuar un movimiento de flanqueo.

Desaguadero, julio 2 de 1811.

Amado Amigo:

No es posible dar a V. una completa idea, y con la extensión que demanda la victoria de nuestro ejército, acaecida el Jueves 20 de la octava del Corpus Christi: sus circunstancias son maravillosas que hacen conocer al Ateísta más embriagado que el Dios Todo Poderoso no sólo a impartido su especial protección a las valerosas Tropas del Ejército del Alto Perú y su digno Gral. sino que la ha prodigado quando las amarguras nos cercaban por todas partes.

Extendida la vista hacia la gavilla de Ymbasores del Río de la Plata, no era dudable que el fanático entusiasmo de q. estaban poseídos había apurado los arbitrios para poner sus tropas en un pié de superioridad a las nuestras. El número de gentes, sin contar con la infinita Yndiada, era duplicado; su armamento en nada era desigual al nuestro; su artillería ventajosisima; sus pertrechos y útiles de guerra, abundantes y de la mejor calidad: cada soldado trazaba y fomentaba las ideas del perverso y vil Castelli; el más ínfimo aspiraba distinguirse en las diversas posiciones ventajosa de q. estaban posesionados.

Nuestro Ejército rodeado por toda partes de tan acerbos e

inminentes males, quizá sin contar con uno u otro q. con ardid pudieran estar poseídos de adhesión así al sistema de libertad e independencia, horas antes del ataque, seguía su fijesa en defender los límites del Virreynato, teniendo a este fin tomadas las precauciones q. desde su principio habían impuesto respeto, mucho más al enemigo, quanto a algunos perversos de entre nosotros mismos: divididos en partidos, unos seguían el torrente de la novedad, sin otro fruto q. satisfacer sus desordenadas pasiones, al paso q. otros en correspondencias no ignoradas con los mismos caudillos de los Arabes del Río de la Plata, satifechos de las ephimeras promesas del Asesino Castelli, distrahían la atención del Ejército al extremo de fallar que obrando definitivamente se precabía el daño de la Casa propia q. es primera q. la ajena. Estos males inexplicables por diversos respetos y mucho mayores combinados a otras circunstancias q. no se perdían de vista, habían recabado melancolizar alguna parte del Ejército, especialmente a los Emigrados, pero la Providencia de quien penden las victorias, a quien solo se atribuye el triunfo de las Armas del Rey del Alto Perú, en breves horas, por un impulso q. visiblemente hizo en el corazón del Gral., resolvió por unas noticias q. ministraron dos Arrieros q. regresaban de la Paz, en quanto a que el enemigo se disponía a atacar el sábado 22, por los quatro puntos de Guaqui y Machaca, al frente del Estrecho de Tiquina, por la izquierda y S. Andrés de Machaca, q. llaman el camino de las Balzas, donde el enemigo tenía construídos dos Puentes iguales al del Desaguadero; que el Miércoles 19 se tratase en Junta de Guerra las operaciones y conducta q. debíamos de observar. Esta se congregó a las 6 de la tarde y en ella oyó el Gral. la opinión de los Jefes de división, sino en toda, en la mayor parte embuelta en zosobras que no se resolvían a atacar al Enemigo. El Gral. q. poco antes había manifestado su parecer a un juicioso Edecán, se vió en la necesidad de chocar y sobreponerse a todas las razones q. apoyaban la negativa de los Jefes. A ratos, con entereza, y muchas veces con la afabilidad con q. generalmente ha sabido dominar la voluntad de sus Tropas, preparó el unánime parecer de q. abrazarían los Jefes con ciega deferencia las órdenes de su Gral. Tomada la palabra por este, a las 9 de la noche, sin dilación sentenció q. a las tres de la mañana se atacase al enemigo por los mismos puntos q. el meditaba, a excepción de Tiquina donde por las distancias sólo se comunicaron órdenes al Comandante D. Joaquín Rebueltas, y produjeron los mismos buenos efectos que la acción principal.

En este congreso y en la misma hora que allanó y dispuso el parecer de la Junta, trazado el plan de batalla con tal acierto y consonancia del resultado de sus providencias q. al solo tiro de un cañón, sin generala ni otro toque de cajas, salieron marchando las tropas a sus respectivos puntos. Por nuestra izquierda, al camino real de Guaqui, se dirigió el Gral. en Jefe con sus Jefes de división. El Coronel D. Francisco Picoaga, q. lo es de las tropas del Cuzco y parte de Quispicanche, el Coronel D. Fermín Piérola de las de Puno, el Jefe del Real de Lima q. suplía el Mayor General D. Pío Tristán, por no haber aún llegado la plana mayor sino después de un día y los doscientos granaderos q. hacen la guardia al mando del Capitán D. Angel Torres Matos. Su caballería se componía de 300 tinteños y el piquete de Colorados del Cuzco, el primero, al mando del Teniente Coronel D. Mariano Campero y el segundo al de D. Miguel Carazas.

Por el camino de Jesús de Machaca se condujo el segundo General D. Juan Ramirez, con las tres divisiones de Paucartambo, Abancay y Paruro; sus Jefes, el Coronel D. Pablo Astete, el Teniente Coronel D. Luis Astete y de la misma graduación D. Mariano Lechuga. Su caballería de 200 hombres, se componía la mayor parte de los de Tinta y el completo de los de Tagna, al mando del Teniente Coronel D. Josef García Santiago.

Por el camino de Balzas ocupó su posición, legua y media distante del Desaguadero a esta parte, el Coronel D. Gerónimo Lombera con 100 hombres de la Caballería de Chumbivilcas, y el batallón q, llaman de Cotabambas, parte de estas tropas y de las del Partido de Chucuito y quatro piezas de Artillería, y siendo el armamento de la Caballería, a más de sable rejón y algunas pistolas, las bolas q. diestramente las manejan.

El enemigo padeció alguna sorpresa por Guaqui (1). Maravillosamente cubría una nube al Pueblo, q. no dió lugar a q. se divisase la bajada de nuestras tropas hasta su primera avanzada, donde recibió el aviso y al momento puestos en campaña se rompió el fuego por aquella parte, a las 9 de la mañana, q. duró por tres horas, sostenido con tezon por los Insurgentes, y serenidad y destreza por nuestra parte. El Gral. en Jefe, después de q. ya sus guerrillas habían ocupado las eminencias de la Sierra, mandaba el Batallón de Picoaga, y sus granaderos. El Real de Lima tomó la faldas del mismo serro, al mando del Mayor Gral. cuyos fuegos protegían tanto las guerrillas, como el batallón de Piérola. En esta terrible lucha en el lugar de Caasa, bien servida nuestra artillería, se desmontó una de las piezas del enemigo, hecha la puntería por el Teniente D. Miguel Ynojosa. Este terrible acaecimiento para la turba de bandidos, el vivo fuego del Real de Lima como en posesión ya ventajosa, el repliegue falso q. mandó el Gral. así al recodo de un cerro, el abance precipitado a seguida, las guerrillas que ya casi tomaban la retaguardia del enemigo, le pusieron en tan precipitada fuga, que tomarles catorce piezas de artillería, dos banderas, dejarles en el campo más de 300 muertos, muchos de estos ahogados en la laguna, ocupar Guaqui, apoderarnos del grueso botín q. les cupo, todo fué obra de aquellas breves horas q. el Señor de los Ejércitos tenía dispuesto para abatir el orgullo de los Arabes Porteños y premiar la humildad q. caracteriza a los brabos habitantes de la M. N. Leal y Fidelísima Gran Ciudad del Cuzco. Terminó esta acción con pérdida de 20, entre heridos y muertos, de nuestra parte a las 12 del día, el q. el Bautizado Brigadier Balcarcel [sic] q. mandaba a los rebeldes, salió en precipitada fuga en caballos apostados por Tiaguanaco.

Con el grueso de enemigos bandidos, esta accion constaba de 1600 Pazeños al mando de D. Clemente Medina, quatro Compañías de Fusileros cochabambinos, la División de Vanguardia al mando del constituido Mayor Gral. del Campo, D. Josef Montes

(1) La declaración de José E. Moldes en el Proceso del Desaguadero aclara que los independientes tuvieron noticias del ataque realista a las seis de la mañana. Esta afirmación fue confirmada por el Capitán D. Albariño. El Capitán don Jacobo García, que se hallaba en el pueblo de Huaqui, tuvo noticia del avance a las siete de la mañana. Balcarce conoció la novedad entre las 8 y las 9 de la mañana.

de Oca, 300 de Caballería al de los Bautizados, Coronel D. Josef Bolaños y en Jefe, el Brigadier D. Manuel Gonzales Balcarcel [sic], quien inmediatamente q. se cercioró de la serenidad con q. se sobstenía nuestro Ejército, salió en fuga para Tiguanao.

En Jesús de Machaca fué el fuego de mayor duración y principiado por el enemigo a las 8 de la mañana hasta las 12, en que nuestras divisiones y la bizarría del Segundo Gral. D. Juan Ramírez, dieron mayores pruebas q. las tropas del Tirano. Un vivo fuego de las 8 piezas de Artillería, dos obuses y una culebrina, ayudado de la infantería, no descompusieron la columna en q. se presentó después de haver marchado dos leguas adelante de la hazienda de Chibinaya. En posesión ya de herir, acometieron nuestras tropas en órden, y quando apenas tomaron sitio poco igual al Superior q. ocupaba el enemigo, acometieron con tal brabura q. la esplicación de las muchas circunstancias favorables, pide la pluma más diestra. A la verdad el grupo de gente no solo peleaba sino impropereaba de dicterios y apodos los más ridículos a nuestras tropas, en cuya voca solo se oía el abance, fué disipada como el humo sin q. ardid alguno pudiese prevalecer contra la autoridad y legitimidad de los q. sobstenían restablecer el órden.

El número de estos bandidos constaba de 5.000 hombres, mandados en Gefe por Diaz Veliz [sic], titulado Coronel y con igual grado el del Campo D. Josef Viamont, con trece cañones, 500 hombres de Caballería Porteños y los batallones Nums. 6 y 7, Dragones patricios de Buenos Aires, quatro Compañías de Pardos y una de Morenos de Córdoba, multitud de Indios de Pucarani, y Toledanos de Oruro.

Por la parte de San Andrés de Machaca, camino de Balzas, mandaba el bautizado brigadier D. Francisco Rivero, 6 mil Cochabambinos, montados con lanzas, sables y garrotes, con quatro piezas de Artillería: estos aunque habían pasado por el nuevo puente a atacar por la retaguardia y a quien debía contener el Coronel D. Gerónimo Lombera, no tuvieron lugar a llenar sus planes porque de Machaca se les pidió auxilio; tuvo que repasar el puente y caminar a marchas dobladas, con tal desgracia y felicidad nuestra que este grupo de facinerosos llegó al punto de la acción cuando ya en Machaca era nuestro el triunfo. Sin embargo ellos se presentaron a distancia como de una media legua. De allí hicieron la escaramuza de disparar su artillería para su precipitada marcha a la ciudad de la Paz (1).

Nuestras tropas habrían podido perseguirlos si el casancio, la proximidad de la noche y la golosina que ofrecían los campos del enemigo no hubiese sujetado las sabias providencias que ordenaba nuestro General, el Señor Goyeneche, para que parando el ardor de las tropas solo se cuidase que las 400 mulas que en prevención se habían aparejado en el Puente del Desaguadero, pasasen a trasladar las 22 piezas de Artillería de que se había posesionado nuestra Plaza, 380 cajones de municiones, 600 fusiles, multitud de tiendas de campaña y todos los demás utiles de guerra

(1) El parte de Viamonte indica, en cambio, que al aparecer la división mandada por el brigadier Rivero, "los enemigos que estaban reunidos en la boca de la Quebrada, mucho tiempo antes, ganaron el cerro al que también subió el señor Rivero; pero la noche impidió toda operación. Cerrada ésta nos retiramos a Jesús de Machaca".

que haran el Alto Perú tan respetable como cualquiera aventajada plaza de nuestra Península.

La culebrina en el momento se clabó y se enterró en aquel sitio, uno de los obuses se condujo inmediatamente en hombros de Indios, y por otro han salido en este mismo día gentes a desenterrarlo del sitio donde lo escondió el enemigo, con más seis piezas de artillería que ha denunciado el presbítero Carrasco, Teniente de Cura de Machaca.

Desde el día de la acción no para nuestro Ejército en equiparse, se les ha tomado 88 mulas, 800 carneros, 14 cajones más de municiones, muchas fanegas de harina. El enemigo disperso se sabe en el día intenta con las reliquias de su derrota fijarse en Calamarca, donde existe Diaz Véliz [sic], habiendo pasado adelante, ignorándose el designio del asesino Castelli y su Coronel Balcarcel [sic], de cuyas tropas se han hecho prisioneros 200 y tantos y los muertos pasaran de 800 sin los heridos que fugaron.

Por el punto de Tiquina que sale al Santuario de Copacabana, colindante con el Pueblo de Yunguyo, tenía puesto el enemigo sobre 300 balsas para el transporte de una compañía de patricios Porteños, 2 de pardos y morenos, con tres cañones y muchos Indios uniformados de verde, que llaman los loritos, al mando de D. Esteban Hernandez, graduado de Capitán. Nuestra fuerza por esta parte estaba reducida a 200 hombres de Infantería, 25 de Caballería y dos cañones que hicieron su deber al otro día de las gloriosas acciones de Guaqui y Machaca; pues el Comandante D. Joaquín Reuelta no tomó las piezas de Artillería, se apoderó de muchas armas, bestias y bagages con que ha satisfecho el ardor y buena disposición de sus soldados. Tan brillante ha sido por todas partes la operación de nuestro Ejército que no es el horizonte hasta Buenos Aires tan cargado como lo divisabamos ha quince días, poseídos del mayor desconuelo; gracias a Dios se ha aclarado la atmósfera de nubes tan espesas.

El día de la función general salió el Intendente de la Paz, Tristán, para Laja, dejando a D. Diego Quint Fernández Dávila, Marqués de S. Felipe, en dho. empleo y porque este buen vasallo solto varios Europeos que aquel tenía en la carcel, lo mataron a palos.

Mañana salgo para la Paz: mi General no entra en ella, pues fijará su Quartel general en Oruro. Pasarle bien, su afmo. del Alma hta. la muerte (1).

La derrota de Huaqui, fatal para el predominio patriota en el Alto Perú y para la dominación del reducto realista que tenía a Lima como principal centro de resistencia, no significó, empero —como es sabido—, el apagón de la tea revolucionaria en lo que hoy es Bolivia. Nuevos documentos prueban el fervor con que abrazaban los hombres del altiplano el ideal proclamado en Buenos Aires. Tal el caso del capitán Raymundo Paredes (del pueblo de So-cocha), cuyo sobrino Claudio Paredes fue apresado por las partidas

(1) Colección Vargas.

realistas y sometido a proceso, acusado de haber servido de "bombero o explorador de los enemigos" (mayo de 1812). Detenido a su vez, Raymundo Paredes reveló en su exposición datos interesantes acerca de la situación de Martín Güemes en 1811. Paredes, con el propósito, sin duda, de disminuir la importancia de la colaboración que prestó a los patriotas en Suipacha, dijo "que la severidad con q. estos [los patriotas] castigaban a los q. no eran de su partido, lo hizo seguir por fuerza su sistema. Que Eugenio Ampuero, por orden de D. Martín Miguel de Güemes, fue el primero que bajó a Sococha a sacarlo de la tranquilidad de su casa, y lo condujo a La Quiaca, donde lo presentó al citado Güemes, de cuya orden volvió el mismo Ampuero con dos soldados a sacar la gente, q. regular sería por Septbre. del año pasado; que formada la gente a presencia de un Nogales, cuyo nombre ignora y se hallaba entonces de Subdelegado de los Chichas, les dijo Güemes a quien querían por capitán si al Gobernador Churquina, o al Segundo Chacón. contestaron los Indios, q. querían al declarante por su Capitán, lo que aprobó el citado Güemes, diciéndole hera Capitán de voluntarios, sin q. se les hubiese librado otro título de palabra o por escrito; que precisado de las órdenes de éste, entre el declarante y el Gobernador José Churquina vinieron a La Quiaca con 60 Indios, q. de aquí lo acompañaron hasta Mojo y desde este punto otra vez a La Quiaca, sin otro pré ni razón que dos chispas de charqui; que en este estado le dixo el declarante q. la gente estaba hambrienta y cansada; y que no habiendo todavía necesidad de ella, podía con su licencia retirarla del pueblo, a lo q. combino Güemes, y se retiró a fines del mes de Septiembre, según regula. Que a principios de Enero del presente año, vinieron ó soldados Porteños al pueblo de Sococha, con orden del Gral. Díaz Vélez, para q. viniese con su gente, los q. lo conduxeron al Nazareno con 30 de sus Indios, donde lo ocuparon con su gente dos días, el primero, en demoler un cerco q. acaso embarazaba el fuego de la artillería, y el segundo, q. fue el día del ataque, en tirar a la Playa uno de sus cañones, donde por la tibieza con q. lo hacía hubo de romperle la paletilla uno de sus oficiales o soldados; Que en la noche del día de la acción, y, arredrado con la mortandad q. experimentaban los Porteños, les dixo a sus Indios, a presencia del Segundo Chacón, se huyesen, como lo verificaron el Domingo en la noche, quedándose solo con Chacón;

que el lunes fué preguntado por Díaz Vélez sobre la gente y habiéndole contestado se habían mudado todos, lo condenó a la Capilla con el término de media hora; q. en este estado pasó el coronel Güemes, a quien le dijo el declarante la pena a q. lo había condenado Díaz Vélez, asegurándole q. en el término de 24 horas estaría de regreso con más Indios, quien apeándose de su caballo entró a ver al General y, de su orden, se retiró el declarante a Sococha a la colección de Indios; pero q. lexos de hacerla se mudó cabalgadura, tomó algunos víveres y fué a esconderse, previniendo a los Indios hiciesen lo mismo, como lo verificaron, y responde".

"Preguntado, si a estos Generales o Comandantes q. dice, les ha embiado para su custodia, y a qué lugares, dijo: Que mandó 20 Indios, por orden de Güemes, para conducir alfalfa de Yavi a La Quiaca, pero q. al tercer día se fueron, y responde".

"Preguntado si recibió algunas órdenes o comiciones de palabra o por escrito de Güemes o Díaz Vélez, para prender algunos, poner espías y avisar las marchas de las tropas del Rey q. estuvieron a las órdenes de el Comandante D. Marcos Llanos, posteriormente a la del Señor Picoaga, y de qué modo desempeñó estas comisiones, dijo: Que había recibido órdenes para la prisión de Manuel Farfán y del Gobernador José Churquina, q. lexos de cumplirlas previno a Farfán se escondiera, porque estaba encargado de aprehenderlo; q. lo mismo executó con el Gobernador Churquina a quien lo fué a buscar a su Guerta, y le dixo: **Compadre tengo órdenes muy precisas del Comandante Güemes para llevar a V. preso a Yavi, escondase debaxo de tierra**, y con esta advertencia se retiró; q. al día siguiente vinieron despachados por el mismo Güemes, a saver el resultado de la prisión del Gobernador, D. Manuel Arias, Celestino Alfaro y un soldado Vallesto, a quienes contestó, q. infructuosamente lo había buscado toda la noche y toda la mañana, como podrán declararlo los precitados Farfán y Churquina, y responde."

"Preguntado, porqué había insultado y tratado mal algunos soldados del Rey q. extraviados o necesitados habían llegado al Pueblo de su Residencia, dixo: Que a ningún soldado ni forastero había insultado ni maltratado, y responde".

Tal en síntesis los pormenores proporcionados por el causante

acerca de Güemes y del Norte argentino en 1811. ¿Era Paredes un fiel partidario de la causa de Mayo? ¿Fue, por el contrario, como él quiere demostrarlo, un servidor forzado de las armas de los independientes? En todo caso su informe interesa, pues pone en primer plano la actividad desplegada por Martín Güemes y por anónimos integrantes de las huestes patriotas en la alborada de nuestra emancipación.



REVISTA DE LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

Año XXXIII :: JULIO - DICIEMBRE 1955 :: Nos. 318 - 319

Sumario

COMENTARIOS SOBRE CONDUCCION. REFERIDOS AL REGLAMENTO DE CONDUCCION (R. C.), Edición 1955. Por el General de División (R.) Benjamín Rattenbach	227
LA PREPARACION PREVIA DE LOS TENIENTES 1os. QUE DEBEN REALIZAR EL CURSO OBLIGATORIO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA (Nº 19, inc. c), R.L.M.4 a.), DURANTE EL AÑO 1956	311
TRABAJO SOBRE LA CARTA. (EXPLICACION Y JUEGO DE GUERRA). Por los Tenientes Coronales Antonio Montell y Adolfo Cándido López ..	323
UN TEMA DE HISTORIA MILITAR. Por el Mayor Osvaldo J. Delloca Berardo	396
LA PERSONALIDAD MILITAR DEL GENERAL SAN MARTIN. Por el Teniente Coronel Leopoldo R. Ornstein	402
MARTIN GÜEMES, LA BATALLA DE HUAQUI Y EL ESPIRITU REVOLUCIONARIO EN EL ALTO PERU, A TRAVES DE TESTIMONIOS PRODUCIDOS POR CONTEMPORANEOS EN LOS SUCESOS DE 1810 y 1811. Por el Profesor Ricardo R. Caillet-Bois	415

ANEXO RESERVADO

CONDUCCION DE EJERCITO (en situaciones especiales). (Continuación). Por el General de División (R.) Benjamín Rattenbach	1 a 13
---	--------

La Dirección de la Revista deja a sus colaboradores la entera responsabilidad de las opiniones o juicios vertidos a cuyo fin, cuando no sean artículos de la Dirección, las colaboraciones aparecerán con el nombre del autor.